



Por verdad y justicia

El resultado del plebiscito determinó la impunidad judicial de los militares que delinquieron contra los derechos humanos. Al mismo tiempo, la cuantiosa votación verde significó para el bloque de poder una tremenda sanción moral y política, haciendo que el 16 de abril de 1989 no quedara en la historia como el día del Perdón y del Olvido.

Sin embargo, una vez desmantelada la Comisión Nacional pro-Referéndum, y embarcados todos los uruguayos en el fárrago electoral, la bandera de Verdad y Justicia fue quedando, de hecho, en un segundo plano. Pese a ello el tema de los desaparecidos ha resurgido esporádicamente en los últimos meses (casos Simón Riquelo, Balbi por ejemplo), pero ha sido de modo aislado, desprovisto de una perspectiva a largo plazo. Pareciera que una vez agotada la del Referéndum, no hemos sentido la necesidad de una nueva estrategia para continuar la lucha por Verdad y Justicia. Y el déficit ha quedado muy en evidencia con los nuevos elementos surgidos acerca del secuestro y desaparición de la compañera Elena Quinteros, algo que conmovió la opinión pública con tanta intensidad que logró apartarnos del televisor mundialista.

Esto debe llamar a la reflexión. Parece que es preciso definir qué deberá hacer el movimiento popular con las verdades parciales que permanecen ocultas en la maraña burocrática del Estado y en la conciencia de los muchos que tuvieron conocimiento de torturas y desapariciones, callando por temor o complicidad. ¿No será imprescindible una política de investigación que coordine los esfuerzos de todos quienes queremos alcanzar la verdad? ¿O dejaremos que la

vida y la iniciativa individual lo vayan haciendo espontáneamente?

También parece menester resolver colectivamente qué hacer con resultados e informaciones que surjan como producto de la investigación o de la acción individual; según el rumbo que se fije, son varias las posibles líneas de acción. El esfuerzo principal puede centrarse en la denuncia periodística y sus repercusiones parlamentarias o, en cambio, se puede optar por una línea de agitación y movilización en defensa de la Verdad, como lo está haciendo el PIT-CNT con el Tribunal Popular, organizado para recoger los testimonios y evidencias sobre lo que hicieron con Elena Quinteros después de secuestrarla. Lo importante es que el movimiento popular adopte una táctica única, evitando de esta manera discrepancias que debilitan y hacen perder la iniciativa al obrar cada cual en función de su visión particular. En definitiva, el debate de la izquierda también debería abarcar el tema de los Derechos Humanos y acordar cuál será la voluntad política para los próximos años: si dejar que todo siga más o menos como viene, o definir una nueva táctica y estrategia hacia la Verdad y Justicia.

Tota

Sin embargo, la justicia es algo más que una palabra que puede manipularse de acuerdo a las necesidades del poder de turno. Cuando los depositarios de la justicia, aquellos que tienen la misión de administrarla, renuncian a ello, no por eso los anhelos de justicia son abolidos. No se puede borrar mediante un decreto algo que es patrimonio de la conciencia universal, como no se pue-

den abolir milenios de civilización, como no se puede tapar el sol con un dedo. Cuando los poderes del Estado renuncian a administrar justicia, siempre hay quienes tomen en sus manos la bandera. Pero para administrar justicia es preciso que se esclarezca la verdad, temible y remanida palabra que pone al hombre frente a su propia imagen, por grotesca que ella sea. En este caso, la verdad y la justicia, que ama a los humildes, a los débiles, a la gente sencilla, ha elegido su portaestandarte en la persona de una mujer de pueblo, una madre con todos los atributos.

Para nosotros la alternativa correcta está en la lección que Tota Quinteros ha dado, y está dando, a todo el pueblo uruguayo y en especial a toda la militancia de izquierda. Cuando está en boga ponerse a discutir sobre la posibilidad de cambiar o no al hombre y la sociedad -cuestión esencial que plantea el marxismo- Tota, nuestra madre, la de todos, dice que sí, que en el ser humano está encerrado un nuevo hombre, y lo dice con hechos, con la práctica de una vida entera, sin necesidad de argumentaciones retóricas.

Cuando tantos sesudos dirigentes calculaban, desde la altura de su madurez y prudencia, la posibilidad o no de llevar a la Justicia a los militares que delinquieron, las madres de los desaparecidos, las Totas de este pueblo que no se entregan, siguieron y siguen sacando las fotos de sus hijos, viernes a viernes, a la soledad inhóspita de la plaza Libertad.

Creemos que ahí está la línea. En la firmeza de las madres. En su resolución para seguir peleando por la Verdad y la Justicia.